

RESEÑA

Araujo, K. (coord.) (2019). *Las calles. Un estudio sobre Santiago de Chile*. Santiago: LOM Ediciones. 320 pp.

Claudio Frites  | Investigador Independiente

POR estos días las calles aparecen asociadas a una pluralidad de sentidos: como una fuente de riesgo y restricción en tiempos de pandemia; como un lugar en que se despliegan conflictos (posterior a las masivas protestas que siguieron al 18 de octubre de 2019); o como una fuente de legitimidad o de descalificación, para quienes hablan en su nombre o se dejan “guiar” por ellas. Cualquiera sea el caso, y admitiendo esa multiplicidad de lecturas, *Las calles. Un estudio sobre Santiago de Chile* es un libro que se presenta desde un momento anterior, ofreciendo un mosaico de la ciudad, ya sea a partir de lugares como el “barrio alto”, la “pobla”, o el metro; experiencias como la mirada o el acoso; o desde roles tales como ser adulto mayor, comerciante ambulante o migrante.

Si se busca clasificar este libro, se puede decir que es un texto anclado en las ciencias sociales que, a través de metodologías cualitativas tales como la etnografía y entrevistas, aborda temáticas urbanas. El más claro antecedente en relación al derrotero que siguen los autores se puede encontrar en otros libros de la coordinadora de este texto, Kathya Araujo, quien viene trabajando esta clase de tópicos desde hace más de una década (Araujo, 2009; Araujo y Martuccelli, 2012a, 2012b). En este sentido, se trata de un texto que está en la línea de los trabajos de Salcedo (Errázuriz, 2017) y Márquez (2017), pero que también está emparentado con otros provenientes de la literatura (Franz, 2001) y la crónica (Contardo, 2012).

En los dos primeros capítulos Kathya Araujo presenta las coordenadas en torno a las que se mueve el texto. En el primero, *Calles divididas: lo común y el anonimato en Santiago de Chile*, da cuenta de la perspectiva analítica asumida y las bases conceptuales e históricas en este estudio de las calles de Santiago, explorando lo común y el anonimato, en un contexto de dispersión, fragmentación y segregación, que da cuenta de la existencia de “muchos Santiago”. El segundo capítulo, *Las calles y las experiencias de la desigualdad*, tiene como foco las experiencias de desigualdad que se presentan en las interacciones en la ciudad y en sus distintas dimensiones, en la lucha por el espacio y el tiempo, como una consecuencia de un contexto de densificación e irritación relacional, en que los otros son fuente de conflictos y desgaste. Estos hechos, más o menos compartidos por todos los habitantes, son enfrentados mediante una pluralidad de estrategias y recursos. Esto presenta también su correlato en la esfera institucional, en que la desigualdad, ya sea desde las expec-

tativas respecto a las instituciones, como desde la autoimagen como sujetos, es percibida con gran intensidad.

En los siguientes tres capítulos, el eje de la reflexión se da en relación a lugares. En el tercer capítulo, *El Barrio Alto*, Brenda Valenzuela explora etnográficamente el barrio de “Sanhattan”, barrio que se sitúa en el oriente de la ciudad, en el límite de las comunas más afluentes del país, Las Condes, Vitacura y Providencia, dando cuenta de los contrastes que es posible percibir por la investigadora, como una joven socióloga proveniente desde San Bernardo, una de las comunas en el sur de la ciudad. El capítulo presenta las anotaciones de su cuaderno de campo, el viaje a su lugar de investigación y luego un análisis en que destacan los contrastes que pudo percibir respecto a la definición y uso de espacio público, la forma de moverse por las calles. De su lectura, queda una fuerte sensación de un diario de viaje, como quien está situado sin un rol claro y describe un país desconocido, cuyos códigos y costumbres no dejan de impresionar.

En el siguiente capítulo, *La Pobra*, escrito por Jennifer Concha, opera como un contrapunto respecto al anterior, fijando la mirada en una población situada al sur de Santiago, desde una socióloga que retorna a la periferia de la ciudad y experimenta la precariedad de sus espacios. La prevalencia del riesgo y la violencia en una pluralidad de sentidos, que van desde la presencia de las drogas y armas en el espacio público a la violencia intrafamiliar en el hogar; así también surgen como su contracara experiencias de solidaridad y reciprocidad, que se viven en la feria o como un producto de la, muchas veces forzosa, intensa vida comunitaria.

En el quinto capítulo, *El Metro*, Miguel Barrientos describe el sistema de transporte subterráneo santiaguino, desde varios puntos de vista, en primer lugar desde sus características generales, sus similitudes y diferencias con otros sistemas de transporte; y su evolución en la historia reciente, como un lugar de modernidad y cultura; y, finalmente, el Metro como lugar de irritación, maltrato y disputa, en particular en horario punta. En efecto, es explorando esta última cara, que el texto muestra como en el hacinamiento y esa cotidiana masividad, el metro se transforma en un sitio sin lugar para los débiles, en que los sujetos deben desplegar estrategias de competencia por el espacio buscando tener un buen viaje, estrategias que van desde la ubicación en el andén, a la renuncia de moverse en ciertos horarios que expulsan a los usuarios que no es-



*Dirección de correspondencia [Correspondence address]:

Claudio Frites, Investigador Independiente

E-mail: clfrites@gmail.com

tán en condiciones de entrar en esta competencia, lo que corresponde a casi la totalidad de la niñez y la tercera edad.

Los dos capítulos siguientes tienen su foco en experiencias como son la mirada y el acoso. En el capítulo seis, *La mirada y la calle: sobre el ser y sentirse mirado* (en menos), Raimundo Frei a partir una experiencia personal, al vivir en el extranjero como estudiante, realiza un recorrido histórico y teórico, sobre cómo se ha conceptualizado la idea de mirar y ser mirado, para luego aterrizar esta problematización al contexto de Santiago en las distintas acepciones que toma la mirada en la ciudad, ya sea como una experiencia de reconocimiento, menosprecio o desconfianza. De particular interés, resulta la distinción de una “desatención cortés”, como la indiferencia frente al distinto, lo que da cuenta de la igualdad; a una “no-mirada” o a “mirar en menos”, que aparece como una negación de la dignidad de otros.

En el siguiente capítulo, *Santiago y las mujeres jóvenes: del acoso callejero al goce de la ciudad*, Felipe Ulloa explora las experiencias cotidianas de jóvenes universitarias en la ciudad, dando cuenta de vivencias que oscilan entre el riesgo y la violencia, dada la existencia de interacciones obligadas y no consentidas y, por otra parte, las experiencias de goce y el ejercicio de derechos, asociadas a lugares de encuentro, en el espacio público y la vida nocturna. Esta situación despierta sentimientos ambivalentes, ya sea desde las formas que asume el riesgo, siempre latente, y las experiencias positivas relativas al pleno ejercicio del derecho al goce de la ciudad.

Los últimos tres capítulos tienen su eje en ciertos roles –adultos mayores, comerciantes y migrantes– en su relación con las calles. Camila Andrade en el capítulo ocho, *Sin prisa en la ciudad: la experiencia de las adultas mayores de sectores populares*, da cuenta de la clase de experiencias a las que este grupo puede acceder y su frecuencia. En este sentido, se distinguen viajes rutinarios y necesarios, relacionados a trámites tales como el pago de cuentas, visitas al médico, el cobro de pensión, que implican un trayecto largo, ya sea hacia otras comunas o, como se suele decir, “el centro”. Esta clase de experiencias se ven complementadas con otras más cotidianas, tales como la realización de compras menores o visitar a los vecinos. En efecto, las calles no solo se representan como un espacio altamente diferenciado, sino también presenta demandas específicas a quienes las circulan. De ahí la exclusión y riesgo asociado a ciertos espacios u horarios que tienen como su reverso las posibilidades y beneficios que tienen estos encuentros e interacciones en espacios exteriores.

En el capítulo siguiente, *Trabajar (en) la calle*. Experiencia de comerciantes ambulantes en el centro de Santiago, Moisés Godoy trata el comercio ambulante en su despliegue y apropiación de los espacios urbanos, en este sentido, son múltiples las dimensiones abordadas, desde su relación con la clientela, con cercanía, asertividad, a veces con impertinencia; hasta las siempre complejas relaciones con la policía, que alternan la permisividad, indiferencia y la persecución. En efecto, trabajar en la calle implica una serie de aptitudes y habilidades a ser desplegadas en un escenario en

constante evolución. De este modo, “la calle” exige estar alerta y saber leer el entorno al riesgo de no poder permanecer en ella y no ganarse un lugar. Además, dado que “en la calle se ve de todo”, es relevada la presión y el cotidiano esfuerzo por no perder el tiempo, ni la mercadería, ni la clientela, ni el puesto de trabajo; lo que supone aunar flexibilidad, asertividad, responsabilidad, método y disciplina.

En el último capítulo, *Migrantes: estrategias de apropiación del espacio en el barrio Matadero Franklin*, Claudia Pérez revisa los desafíos socioculturales derivados de las formas en que se recrean los elementos identitarios de los migrantes, al mezclar, por ejemplo, comercio y la vida cotidiana en espacios tradicionales a los que previamente no había llegado la inmigración. De este modo, a partir del recorrido histórico sobre las sucesivas “vidas” del barrio desde su origen y los propios recuerdos de la autora, como habitante del sector, se da cuenta de la reciente llegada de colectivos peruanos, dominicanos y haitianos, y cómo la llegada de estos “extraños” moviliza una serie de actitudes e inquietudes de distinto signo en quienes habitan el barrio, haciendo gran parte de su vida personal y comercial en la calle.

De la lectura de este libro, quisiera destacar dos elementos. En primer lugar, al ser un libro previo a la pandemia y las movilizaciones de octubre de 2019, plantea con gran sobriedad una serie de temas, tales como el agobio, la irritación, la desigualdad de trato que nos plantea la vida cotidiana en Santiago, desde una perspectiva crítica; como parte de una reflexión que estaba situada en los márgenes del debate público, pero que hoy ha quedado al centro, como parte de un renovado sentido común, de ahí su carácter en alguna medida anticipatorio. Destaco esto, ya que tiene como contrapunto la avalancha editorial en los meses post-estallido social, en que cuento más de 20 libros referidos a “lo social”, que se escriben, por así decirlo, con las “cartas marcadas”, muchas veces en un tono de crispación y gran certidumbre. Un segundo elemento, se refiere a que si bien aquí se despliegan los trabajos de nueve autores, con la diversidad ya detallada, es posible observar que existe un trabajo sistemático en torno a un cuerpo de referencias y reflexiones compartidas, lo que redundará en la construcción de textos muy maduros que aparecen al lector dialogando entre sí, más allá de Las calles que los convocan, esto le da un sentido de unidad que es destacable.

Finalmente, para el debate de políticas públicas y la clase de temáticas de esta revista, creo que se trata de una lectura importante, puesto que permite tender puentes entre estudios que, ocupando una expresión de Bellei (2014), oscilan entre la “especulación improductiva” y un “empirismo miope”, dando cuenta mediante esta caricatura/ descripción de los riesgos que suponen aquellos trabajos en que la teoría que aparece desconectada de los hechos y, su opuesto, como los datos que aparecen desconectados de todo contexto, como simples números. En efecto, *Las calles* es un libro valioso desde esta perspectiva, para entender la complejidad de los problemas y desafíos que enfrentamos, ya sea en lo académico, profesional o, sencillamente, como habitantes de Santiago.

Referencias

- Araujo, K. (2009). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile: LOM.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012a). *Desafíos comunes (Tomo I) Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Neoliberalismo, democratización y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012b). *Desafíos comunes (Tomo II) Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Trabajo, sociabilidades y familias*. Santiago de Chile: LOM.
- Bellei, C. (2014). Diseño de investigación social en educación. En *Investigación social. Lenguajes del diseño*, pp. 113–149. Santiago de Chile: LOM. ISBN 9789560004864.
- Contardo, Ó. (2012). *Santiago capital*. Santiago de Chile: Planeta.
- Errázuriz, T. (2017). *Salcedo*. Santiago de Chile: Bifurcaciones.
- Franz, C. (2001). *La muralla enterrada (Santiago, ciudad imaginaria)*. Santiago de Chile: Planeta.
- Márquez, F. (2017). *Relatos de una ciudad trizada*. Santiago de Chile: Ocholibros.